

Como crear paranoias apocalípticas

Terminamos el año 2011 y pronto entraremos en el "tan temido" 2012. Nos quedan poco más de doce meses de soportar los aberrantes e histéricos vaticinios que nos hablan de catástrofes sin cuento, horror y rechinar de dientes.

Pero ¿Cómo se construye una predicción delirante que pueda engañar a tantas y tantas personas? El oportunismo es la madre de todos los métodos que permite que nuestros congéneres, supuestamente inteligentes, estén dispuestos a tragar cuantas "ruedas de molino" les ofrezcamos.

Cierto es que el ser humano tiene una cierta predisposición a la excitación que provocan los cuentos fantásticos y el miedo. Una excitación que, curiosamente, produce un cierto placer. De ahí el éxito de las producciones cinematográficas dedicadas al género de terror, sean vampiros, aliens, monstruos (incluido el de Frankenstein), poltergeist, momias resucitadas o zombis. Así pues, la predisposición ya la tenemos.

Pero la visión oportunista es el gran don de quienes promueven tales teorías apocalípticas. Así, cuando a alguien se le ocurrió interpretar el famoso calendario maya como un claro indicativo del fin del mundo, abrió una caja de resonancias de la que han bebido múltiples apologistas apocalípticos.

Por supuesto las posibles versiones a desarrollar del tema son incontables, e incluso contradictorias entre si, pero eso último carece de importancia. Quien está dispuesto a creer no se fija en esas "minucias".

La idea de que dicho calendario marca el fin de la humanidad (hay quien dice que incluso del propio planeta) es en si misma bastante tonta. Si yo afirmara que ese calendario que todos tenemos en casa, es una clara profecía de que el fin del mundo será el próximo día 31 de diciembre, basándome en ese día termina el año y por tanto se acaba el tiempo, las carcajadas que acompañarían mi predicción serían estentóreas. Sin embargo no hay diferencia real en la misma afirmación relativa al calendario maya. Las únicas diferencias físicas son que ese calendario es de piedra y su periodo es mucho mayor que el de nuestro calendario anual.

Claro, por supuesto, está el hecho que quienes lo diseñaron fueran los mayas, una cultura relativamente desconocida, lo que unido al hecho de que hay quien vive de forma permanente en una película de

Indiana Jones, facilita enormemente el ejercicio de la imaginación descontrolada.

Sentado el hecho inicial, podemos, a nuestro antojo, desarrollar la trama como mejor nos parezca. Esta puede ser bastante burda, siempre encontraremos gente dispuesta a creerla; pero si nos esforzamos un poco, podemos desarrollarla de tal forma que pueda, incluso, parecer científica.

Para ello nada como citar el nombre de un científico que avale las teorías expuestas. Lógicamente encontrar tal aval, si queremos que sea cierto, no es nada fácil, por no decir imposible. Pero tenemos dos posibles soluciones.

Una, encontrar lo más parecido a un científico, con una teoría loca pero mínimamente convincente, aunque carezca del refrendo de sus pares y no haya publicado nada debidamente contrastado. No es tan difícil como a primera vista parece.

Un ejemplo: un tal Rollin Gillespie, ex-ingeniero de la NASA y arqueo-astrónomo (?), que ha desarrollado una teoría que relaciona las erupciones solares con la posición de Júpiter en el sistema solar en relación al resto de planetas, el cruce del plano galáctico por parte de dicho sistema solar, la supuesta, e irreal, alineación con el centro galáctico, y alguna que otra cosilla más.

El personaje en cuestión no es un experto en el Sol, no siquiera es astrónomo, y por supuesto desarrolla sus "teorías" totalmente al margen de los integrantes del mundo de la astronomía. Pero todo ello poco importa. Lo que sí tiene importancia, desde el punto de ser un aval a las más descabelladas teorías, es el hecho de poseer un título académico; aunque su actividad, en el marco del desarrollo de la coherencia, poco o nada tuviera que ver con las afirmaciones actuales.

De hecho, el mencionado personaje aparece referenciado en multitud de páginas de Internet dedicadas a la promoción apocalíptica, aunque en realidad el texto resulta ser idéntico en casi todas ellas. Un par de videos de autopromoción por parte del protagonista, y la brillante ausencia de referencias confirmatorias de sus teorías, completan su currículum.

Pocos serán, no obstante, los que se dediquen a buscar tales referencias. La frase repetida en múltiples Webs "***Hay una nueva teoría planteada por el Dr. Rollin Gillespie que muestra que...***" es motivo suficiente para dar por válida la aterradora premonición. Así de fácil resulta promover la paranoia colectiva.

Pero si no encuentras a ningún pseudo-científico adecuado, siempre podemos inventarlo. Esta es la segunda opción. ¿Recordáis a **Mijail Vasin** y **Alexander Sherbakov**, supuestos acreditados miembros de la Academia Soviética de Ciencias? Según ellos, hay claras pruebas de que la Luna es hueca (ver artículo ***Después de la Tierra, la Luna también resulta estar hueca***), y una nave extraterrestre, según un estudio realizado por los mismos. El problema es que tales personajes no existen. Un claro ejemplo de cómo utilizar el recurso de inventar al experto, o expertos, que validen nuestras teorías.

Una vez plasmada nuestra nefasta teoría, solo debemos subirla a la Web. En poco tiempo se habrá clonado hasta el infinito. Pocos se fijan en como un mismo redactado aparece en multitud de páginas, incluyendo las faltas de ortografía del original. Muchos son los que mantienen sus páginas a base del clásico "*Copiar y Pegar*", sin ningún aporte propio. Pero lejos de servir de claro signo de alarma y desconfianza hacia su contenido, se convierte en un efecto de reafirmación de la certeza de su contenido. La actitud acrítica hacia el contenido de la Web está tan extendido que resulta facilísimo convencer a una gran cantidad de personas de la veracidad de las más absurdas afirmaciones.

No resulta pues extraño que el "profeta" Harold Camping, quien por tres veces ha anunciado el fin del mundo, y las tres veces, evidentemente, se ha equivocado, consiguiera que sus fieles llegaran al absurdo de desprenderse de todas sus posesiones ante la inminencia del fin. Para ellos, el llanto y el crujir de dientes ha sido después, al constatar que tal fin no llegaba, que había que seguir viviendo, y ellos sin nada en el bolsillo.

Y sin embargo estos profetas, estos estudiosos de las antiguas culturas y de sus profecías apocalípticas, no escarmientan pese a sus múltiples fracasos. El citado Harold Camping es un claro ejemplo. Tras su último fracaso, trasladó la culpa del mismo a Dios; al mismo Dios que él predica: después de todo si el "todopoderoso" no hubiera querido, el profeta no habría podido pronosticar el fin de los días para el 21 de octubre. Con ello Harold Camping se quita de encima la responsabilidad por las consecuencias de sus mentiras. Todo un ejemplo.

Al fin y al cabo, detrás de todo ello solo hay la búsqueda de la notoriedad y del dinero. Basta echar un vistazo a la librerías para darnos cuenta de la enorme cantidad de libros dedicados al tema del Apocalipsis, sea este de origen religioso o no. Y la producción de documentales no se queda atrás. Estamos hablando de una cifra de negocio astronómica. Así pues, previsiblemente el negocio continuará cuando haya pasado el temido 21 de diciembre de 2012. Aunque eso sí, tendrán que buscar una nueva fecha para el fin del mundo.